

Extractos de Luces de Guía

Compilador: Helen Horby

LI. LA MUJER

2072. a. Hombres y Mujeres: creados a imagen de Dios

«Sabe tú, oh sierva, que ante la vista de Bahá, las mujeres son consideradas iguales a los hombres, y Dios ha creado a toda la humanidad a Su propia imagen y semejanza. Es decir, tanto los hombres como las mujeres son los reveladores de Sus nombres y atributos, y desde el punto de vista espiritual no existe diferencia entre ellos. Quienquiera que se acerque a Dios, es el más favorecido, ya sea hombre o mujer. Cuántas siervas, ardientes y devotas, a la sombra protectora de Bahá, han demostrado ser superiores a los hombres, y han sobrepasado a los famosos de la tierra. “La Casa de Justicia, sin embargo, de acuerdo con el texto explícito de la Ley de Dios, está limitada a los hombres;* ello, en virtud de una sabiduría de Dios, el Señor, la cual, a corto plazo, será puesta de manifiesto con tanta claridad como la del sol del mediodía.”» (*‘Abdu’l-Bahá; Selección de los Escritos de ‘Abdu’l-Bahá, sección 38:2-3*)

*En otros extractos se hace evidente que esa limitación para el nombramiento de hombres se aplica solamente a la Casa Universal de Justicia y no a las Casas de Justicia nacional o local.

b. En ciertos casos las mujeres aventajan a los hombres

«En lo concerniente a sus preguntas acerca de la igualdad del hombre y la mujer, éste, tal como ‘Abdu’l-Bahá a menudo lo ha explicado, es un principio fundamental de Bahá’u’lláh, por lo cual las leyes del Aqdas deberían estudiarse a la luz de este principio. La igualdad entre hombres y mujeres no significa y, en verdad, fisiológicamente no puede significar, funciones idénticas. En algunos aspectos las mujeres aventajan a los hombres; en otros, los hombres son más aptos que las mujeres, mientras que en muchísimas otras cosas la diferencia de sexo no tiene efecto alguno. Las diferencias de función se hacen más evidentes en la vida familiar. La capacidad para la maternidad tiene muchas implicaciones de largo alcance, las cuales son reconocidas por las leyes bahá’ís. Por ejemplo, cuando no es posible educar a todos los hijos, las hijas tienen preferencia sobre los hijos, ya que las madres serán las primeras educadoras de la generación siguiente. Además, por razones fisiológicas, a las mujeres se les conceden ciertas exenciones en el ayuno, las que no son aplicables a los hombres.»

(Casa Universal de Justicia; de una carta a un creyente, 25/7/1975. La Mujer, p. 35)

c. Una única especie humana

«La principal cuestión a ser resuelta es cómo puede el mundo actual, con su enquistado patrón de conflicto, transformarse en un mundo en el cual prevalezcan la armonía y la cooperación.

«El orden mundial sólo puede basarse en una inmovible conciencia respecto de la unicidad de la humanidad, una verdad espiritual que todas las ciencias humanas confirman. La antropología, la fisiología, la psicología, reconocen una única especie humana, aun cuando sea infinitamente variada en los aspectos secundarios de la vida. El reconocimiento de esta verdad requiere el abandono de todo tipo de prejuicio ya sea de raza, de clase, de color, de credo, de nación, de sexo, de grado de civilización material, o de todo lo que haga que una persona se considere superior a los demás.

«La aceptación de la unicidad de la humanidad es requisito previo y fundamental para la reorganización y la administración del mundo como un solo país, el hogar de la humanidad. La aceptación universal de este principio espiritual es esencial para que cualquier intento de establecer la paz mundial resulte exitoso.» *(Casa Universal de Justicia; octubre 1985. La Promesa de Paz Mundial, p. 21)*

2073. No elegibles para la Casa Universal de Justicia

«Su carta del 26 de marzo de 1971, pidiendo aclaración sobre la exclusión de las mujeres en calidad de miembro de la Casa Universal de Justicia en vista del principio de la Causa en cuanto a la igualdad del hombre y la mujer, ha sido recibida y ofrecemos a Ud. los siguientes comentarios.

«En una Tabla a una de las primeras creyentes, ‘Abdu’l-Bahá dijo: “Oh sierva de Dios. Sabe que a la vista de Dios, la conducta de las mujeres es la misma que la del hombre... desde el punto de vista espiritual... no hay diferencia entre la mujer y el hombre...” Sin embargo, agregó que “Referente a la Casa de Justicia, de acuerdo con el Texto explícito de la ley de Dios, sus miembros son exclusivamente hombres. Hay una sabiduría divina en esto, la cual, dentro de poco, será manifiesta como el sol de mediodía.”

“El bienamado Guardián, en respuesta a la misma pregunta de un creyente, en una carta escrita en su nombre el 15 de julio de 1947, señaló: “Las personas simplemente deben aceptar el hecho que las mujeres no son elegibles a la Casa Internacional de Justicia. El Maestro dijo que la sabiduría de esto se conocerá en el futuro, sólo podemos aceptarlo, creyendo que es correcto; ¡no ha sido calculada una explicación idónea para silenciar a una feminista ardiente!” «Debemos tener fe en la Suprema Manifestación de Dios y en Su Ejemplar, cuyo vaticinio se revela en tales provisiones las cuales un día ‘se harán manifiestas como el sol del mediodía’.» *(Casa Universal de Justicia; de una carta escrita a un creyente, 26/5/1971)*

2074. Miembros de las Casas de Justicia locales y nacionales

«Con referencia a su pregunta concerniente a los miembros de la Casa Universal de Justicia, existe una Tabla de ‘Abdu’l-Bahá en la cual expresa en forma precisa que los miembros de la Casa Universal de Justicia deben ser hombres, y que la sabiduría de ello será plenamente revelada y apreciada en el futuro. No obstante, en las Casas de Justicia locales, como así también en las nacionales, las mujeres tienen pleno derecho a ser miembros. Es, por consiguiente, sólo a la Casa Internacional a la que no pueden ser elegidas. Los bahá’ís deben aceptar esta declaración del Maestro con un espíritu de fe profunda, confiados en que existe una guía y sabiduría divinas detrás de ello, las cuales gradualmente serán desplegadas a la vista del mundo.»

(De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a un creyente, 28/7/1936. La Mujer, p. 33)

2075. Destinadas a alcanzar el rango más elevado

«En esta Revelación de Bahá’u’lláh, la mujer marcha a la par del hombre. En ninguna actividad ella quedará atrás. Sus derechos son iguales en grado a los del hombre. Ellas entrarán en todas las ramas

administrativas de la política. Alcanzarán en todo un desarrollo tal que llegarán a ser consideradas como la mismísima elevada posición en el mundo de la humanidad y tomarán parte en todos los asuntos. Ten la seguridad. No observes las condiciones actuales; en un futuro no lejano el mundo de la mujer llegará a ser todo refulgente y todo glorioso. ¡Pues Su Santidad, Bahá'u'lláh, así lo ha deseado! Cuando se realicen elecciones, el derecho al voto será un derecho inalienable de la mujer, y el ingreso de la mujer a todos los departamentos humanos es una cuestión irrefutable e incontrovertible. Ningún alma puede retardarlo o impedirlo. «Pero existen ciertos aspectos que no merecen la participación de la mujer. Por ejemplo, en los tiempos cuando las comunidades adoptan vigorosas medidas defensivas contra los ataques de los enemigos, las mujeres están exentas de los deberes militares. Puede suceder que en tiempo de guerra grupos brutales ataquen furiosamente a un cuerpo político con la intención de exterminar a sus miembros; bajo tales circunstancias la defensa se hace necesaria, pero es deber de los hombres organizar y ejecutar tales medidas defensivas, y no de las mujeres, pues sus corazones son tiernos y no pueden soportar el horror de una carnicería, aún cuando sea con fines defensivos. De este y de otros compromisos similares está exenta la mujer.

«Con respecto a la constitución de la Casa de Justicia, Bahá'u'lláh se dirige a los hombres. Él dice: '¡Oh vosotros, hombres de la Casa de Justicia!'

«Pero cuando sus miembros sean electos, el derecho que corresponde a la mujer en todo lo que concierne a su voto y a su voz, es indiscutible. Cuando las mujeres alcancen el más alto grado de progreso, entonces, de acuerdo con las exigencias de tiempo y lugar y de su gran capacidad, ellas obtendrán extraordinarios privilegios. Tened confianza en ello. Su Santidad Bahá'u'lláh ha fortalecido grandemente la causa de la mujer, y sus derechos y privilegios son uno de los más importantes principios de 'Abdu'l-Bahá. ¡Tened seguridad! Pronto llegará el día en que el hombre, dirigiéndose a las mujeres, dirá: '¡Benditas seáis! ¡Benditas seáis! Verdaderamente vosotras sois merecedoras de todos los dones. Verdaderamente, merecéis adornar vuestras cabezas con la corona de la gloria sempiterna, porque en ciencias y en artes, en virtudes y perfecciones, vosotras seréis iguales al hombre, y en cuanto a ternura de corazón y abundancia de misericordia y simpatía, sois superiores.'»

(Abdu'l-Bahá; La Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, pp.

192,193 y 194)

2076. Referencia a los 'Hombres de justicia'

«En cuanto a la premisa general de que los hombres y las mujeres gozan de igualdad en la Fe, ello, como 'Abdu'l-Bahá lo explica a menudo, es un principio fundamental debido a Bahá'u'lláh y por tanto, Su mención de los 'Hombres de Justicia' en el Kitáb-i-Aqdas debe considerarse a la luz de este principio.»

(De una carta escrita en nombre de la Casa Universal de Justicia a un creyente, 29/6/1975. La Mujer, p. 37)

2077. Criaturas de un solo Dios

«En este día el hombre debe investigar la realidad imparcialmente y sin prejuicio para poder llegar al conocimiento y a las conclusiones verdaderas. ¿Qué es, entonces, lo que constituye la desigualdad entre el hombre y la mujer? Ambos son humanos. En potencialidades y función uno es el complemento del otro. A lo sumo esto es así: que a la mujer se le han negado las oportunidades de que ha gozado el hombre por tanto tiempo, especialmente el privilegio de la educación.

«La verdad es que todos los seres humanos son criaturas de un Dios, y en Su estimación, todos son humanos. ‘Hombre’ es un término genérico que se aplica a toda la humanidad. La frase bíblica ‘Hagamos al hombre a nuestra imagen; semejante a nosotros’, no significa que la mujer no fue creada. La ‘imagen’ y ‘semejanza’ a Dios también se refiere a ella. En persa y en árabe existen dos palabras distintas que son traducidas como ‘man’ en inglés;* una que significa hombre y mujer colectivamente, la otra distingue al hombre como ser masculino y la mujer como ser femenino. La primera palabra y su pronombre son genéricos, colectivos; la otra está restringida al ser masculino. Lo mismo sucede en hebreo.

«Es mi esperanza que la bandera de la igualdad pueda izarse a través de los cinco continentes en donde ahora no ha sido completamente reconocida y establecida. En este mundo iluminado de Occidente la mujer ha avanzado un trecho inconmensurable, mucho más allá que las mujeres de Oriente. Y sépase una vez más que hasta que la mujer y el hombre reconozcan y lleven a cabo la igualdad, no es posible el progreso político y social aquí o en cualquier otra parte. Porque el mundo de la humanidad consiste de dos partes o miembros; una es la mujer, el otro es el hombre. Hasta que estos dos miembros no sean igualmente fuertes, no podrá establecerse la unidad de la humanidad, y la felicidad y dicha de la raza humana no será una realidad. Dios mediante, así será.»

(‘Abdu’l-Bahá; *La Promulgación de la Paz Universal*, pp. 85, 86,87 y 88)

*Esto se aplica de igual modo al idioma castellano.

2078. Bahá’u’lláh hizo que la mujer fuera respetada

«La condición de la mujer en tiempos pasados era extremadamente deplorable, pues en Oriente se creía que era mejor que la mujer sea ignorante. Se consideraba preferible que no supiese leer ni escribir para que así no estuviese informada de los sucesos del mundo. Se consideraba que la mujer había sido creada para criar hijos y atender los deberes del hogar. Si seguía cursos educacionales, ello se juzgaba contrario a la castidad; por eso a las mujeres se las hacía prisioneras del hogar. Las viviendas no tenían siquiera ventanas que mirasen al mundo exterior. Bahá’u’lláh destruyó estas ideas y proclamó la igualdad del hombre y la mujer. Él hizo que la mujer fuese respetada, ordenando que todas las mujeres recibieran educación para que no exista diferencia en la educación de ambos sexos y para que el hombre y la mujer compartan los mismos derechos. Antes los ojos de Dios no existe distinción de sexos. Alguien cuyo pensamiento es puro, cuya educación es superior, cuyos logros científicos son importantes, cuyas acciones filantrópicas son sobresalientes, ya sea esa persona hombre o mujer, blanca o de color, merece plenos derechos y reconocimiento; no existe diferencia alguna.»

(*Ibidem*; p. 192)

2079. Equilibrio entre los elementos masculinos y femeninos

«El mundo del pasado ha sido gobernado por la fuerza, y el hombre ha dominado a la mujer debido a sus cualidades más potentes y agresivas, tanto físicas como mentales. Pero el equilibrio está variando, la fuerza está perdiendo su dominio, y la viveza mental, la intuición y las cualidades espirituales de amor y servicio, en las que la mujer es fuerte, están ganando en poder. En adelante tendremos una época menos masculina y más influenciada por los ideales femeninos o, para explicarnos más exactamente, será una época en la que los elementos masculinos y los femeninos de la civilización estarán más equilibrados.»

(‘Abdu’l-Bahá; *Bahá’u’lláh y la Nueva Era*, pp. 203-204)

2080. Las mujeres pueden sobrepasar al hombre en sus logros

«Algunos han objetado que la mujer no tiene la misma capacidad que el hombre y que es deficiente por naturaleza. Esto es pura imaginación. La diferencia de capacidad entre el hombre y la mujer se debe enteramente a la oportunidad y la educación. Hasta ahora a la mujer se le había negado el derecho y privilegio de igual desarrollo. Si se otorga la igualdad de oportunidades, no cabe duda de que ella estará en paridad con el hombre. La historia lo hará evidente. En épocas pasadas han surgido mujeres notables en los asuntos de las naciones, y han superado a los hombres en sus logros.»

(‘Abdu’l-Bahá; La Promulgación de la Paz Universal, pp. 155-156)

2081. Posee igual capacidad para adquirir conocimientos

«En el mundo de la humanidad... el sexo femenino es tratado como si fuese inferior, y no les son concedidos los mismos derechos y privilegios. Esta condición no es debida a la naturaleza, sino a la educación. En la Creación Divina no existe tal distinción. A la vista de Dios ningún sexo es superior al otro. ¿Por qué, entonces, un sexo sostiene la inferioridad del otro, adjudicándose derechos y privilegios como si Dios les hubiese concedido su autoridad para tal conducta? Si las mujeres recibieran los mismos beneficios de la educación que los hombres, el resultado demostraría la igualdad de capacidades de ambos para la adquisición del saber. «En ciertos aspectos la mujer es superior al hombre. Tiene un corazón más tierno, es más receptiva y su intuición es más intensa.»

(‘Abdu’l-Bahá; La Sabiduría de ‘Abdu’l-Bahá, pp.168-169)

2082. Ella es socia e igual al hombre

«... si la mujer fuese acabadamente educada y se le concediesen sus derechos, alcanzaría la capacidad de producir logros maravillosos y demostrar ser igual al hombre. Es la coadjutora del hombre, su complemento y compañera. Ambos son humanos, ambos han sido dotados con las potencialidades de la inteligencia y encarnan las virtudes de la humanidad. En todas las capacidades y funciones humanas ellos son socios e iguales. Actualmente, en las esferas de la actividad humana, debido a la falta de educación y oportunidad la mujer no manifiesta sus prerrogativas innatas. Sin duda la educación establecerá su igualdad con el hombre.»

(‘Abdu’l-Bahá; La Promulgación de la Paz Universal, p. 157)

2083. Educar y guiar en las responsabilidades maternas

«La Casa de Justicia considera la necesidad de educar y guiar a las mujeres en su responsabilidad primaria como madres como una excelente oportunidad para organizar actividades de mujeres. Vuestros esfuerzos deben concentrarse en ayudarles en su función como educadoras de la generación emergente. También debería alentárseles para que atraigan hacia la Fe a sus esposos y a los miembros masculinos de sus familias para que la comunidad bahá’í sea representativa de la sociedad de la cual forma parte. Gradualmente, el espíritu de unidad y compañerismo, tal como ha sido expresado en nuestras enseñanzas, se reflejará en la vida de las familias bahá’ís.»

(De una carta escrita en nombre de la Casa Universal de Justicia a una Asamblea Espiritual Nacional, 29/2/1984, La Mujer, pp. 51-52)

2084. Ninguna nación logrará el éxito si no educa a su pueblo

«La causa de la educación universal, la cual ya ha alistado en su servicio a un ejército de personas provenientes de todas las religiones y naciones, merece el más grande apoyo que los gobiernos del mundo puedan proporcionarle. Pues la ignorancia es incuestionablemente la principal causante de la declinación y caída de los pueblos y de la perpetuación del prejuicio. Ninguna nación podrá alcanzar el éxito a menos

que garantice la educación de todos sus ciudadanos. La falta de recursos limita la capacidad de muchas naciones para cubrir esta necesidad e impone un determinado orden de prioridades. Los organismos responsables de la toma de decisiones harían muy bien en considerar como primera prioridad la educación de las mujeres y las niñas, ya que es a través de madres instruidas que los beneficios del conocimiento pueden ser más efectivos y rápidamente difundidos en toda la sociedad. A fin de cumplir con los requerimientos actuales, como parte de la educación estándar de todo niño, también debe prestarse una consideración especial a la enseñanza del concepto de ciudadanía mundial.»

(Casa Universal de Justicia; La Promesa de Paz Mundial, pp. 18-19)

2085. Si la madre es educada también los hijos lo serán

«Si la madre es educada, entonces sus hijos serán bien instruidos. Cuando la madre es sabia, entonces sus hijos serán guiados hacia el camino de la sabiduría. Si la madre es religiosa, enseñará a sus hijos cómo deberían amar a Dios. Si la madre tiene moral, guiará a sus pequeños por los senderos de la rectitud. «Es evidente, entonces, que las generaciones futuras dependen de las madres de hoy. ¿No es esta una responsabilidad vital para la mujer?... «Por consiguiente, con seguridad, no agrada a Dios que un factor tan importante, un instrumento como es la mujer sufra de falta de instrucción tan necesaria para el logro de la deseada perfección, la cual es indispensable para el gran trabajo que le han encomendado en su vida. La Justicia Divina requiere que los derechos de ambos sexos sean igualmente respetados, pues ante los ojos del Cielo ninguno de ellos es superior al otro. La dignidad ante Dios no depende del sexo sino de la pureza y luminosidad del corazón. ¡Las virtudes humanas pertenecen a todos por igual! «La mujer deberá esforzarse, entonces, en todos los aspectos, por progresar en todo aquello que ha estado postergada, para que el hombre se vea obligado a reconocer su igualdad en capacidad.»

(‘Abdu’l-Bahá; La Sabiduría de ‘Abdu’l-Bahá, pp. 169-170)

2086. La suposición de superioridad produce desaliento

«En resumen, la suposición de superioridad por parte del hombre continuará siendo depresiva para la ambición de la mujer, como si su logro de la igualdad fuese un acto imposible por naturaleza; la aspiración de progreso de la mujer será contrarrestada por ello, y ella gradualmente se desalentará. Por el contrario, debemos declarar que su capacidad es igual, incluso mayor que la del hombre. Esto inspirará en ella esperanza y ambición, y sus sensibilidades para el progreso se incrementarán. No se debe decir ni enseñar que ella es más débil e inferior en capacidad y calificación.»

(‘Abdu’l-Bahá; La Promulgación de la Paz Universal, pp. 87-88)

2087. Han evidenciado mayor audacia que los hombres

«‘Abdu’l-Bahá ha señalado que ‘Entre los milagros que distinguen a esta sagrada Dispensación, está el hecho de que las mujeres han evidenciado mayor audacia que los hombres, cuando están en las filas de la Fe.’ Además, Shoghi Effendi ha declarado que esta ‘Audacia’ a su debido tiempo debe ‘ser más convincentemente demostrada y ganar para la amada Causa victorias mucho más conmovedoras que cualesquiera de las hasta ahora logradas.’...Obviamente, todo el mundo bahá’í está obligado a alentar y estimular el papel vital de la mujer en la comunidad bahá’í, como así también en la sociedad en general. (...) los bahá’ís,...deberían iniciar e implementar programas que estimulen y promueven la plena e igual participación de las mujeres en todos los aspectos de la vida comunitaria Bahá í para que a través de sus logros los amigos pueden demostrar la distinción de la Causa de Dios en este campo del esfuerzo

humano.»

(Casa Universal de Justicia; de unja carta escrita a todas las Asambleas Espirituales Nacionales, 25/5/1975, La Mujer, pp. 105-106)

2088. Movimiento pro-liberación de la mujer

«En lo que concierne al punto que Ud. ha presentado en su carta... que el movimiento pro-liberación de la mujer... está asumiendo posiciones extremas, las cuales están ejerciendo alguna influencia sobre jóvenes mujeres bahá'ís fácilmente impresionables, sentimos que sería de gran ayuda que su Asamblea enfatice la posición única que ocupan las mujeres al ser miembros de la Fe bahá'í, particularmente a través de la participación en la administración de sus cuestiones, tanto a escala local como nacional.»

(Casa Universal de Justicia; de unja carta escrita a una Asamblea Espiritual Nacional, 09/4/1971. Ibídem, p. 105)

2089. Mujeres que se levantan en favor de la paz

«Lo que 'Abdu'l-Bahá quiso decir con respecto a que las mujeres se levanten por la paz, es que éste es un tema que las afecta en forma vital, y cuando ellas forman una más consciente y abrumadora opinión pública en contra de la guerra, no podrá haber guerra. Al ser miembros de la Fe y del Orden Administrativo las mujeres bahá'ís ya están organizadas. No es necesaria otra organización más. Pero ella deberían, mediante la enseñanza y a través del apoyo moral activo que prestan a todo movimiento dirigido hacia la paz, buscar ejercer una fuerte influencia sobre las mentes de otras mujeres, en lo concerniente a este tema tan esencial.» *(De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a un creyente, 24/3/1945. Ibídem, pp. 80-81)*

2090. Emancipación de la mujer: prerequisite para la paz

«La emancipación de la mujer, el logro de la igualdad absoluta entre los sexos, es uno de los prerequisites de paz más importantes aunque menos reconocidos. La negación de tal igualdad perpetra una injusticia contra la mitad de la población del mundo y suscita en el varón actitudes y hábitos nocivos los cuales son llevados desde la familia al lugar de trabajo, a la vida política y, finalmente, a las relaciones internacionales. No existen bases morales, prácticas ni biológicas que puedan justificar tal negación. Sólo si las mujeres son bienvenidas a participar plenamente en todos los campos del quehacer humano será posible crear el clima moral y psicológico del cual podrá emerger la paz internacional.»

(Casa Universal de Justicia; La Promesa de Paz Universal, p. 18)

2091. El corazón de las mujeres es más tierno y susceptible

«Por consiguiente, esforzaos por demostrar en el mundo humano que las mujeres son sumamente capaces y eficientes, que sus corazones son más tiernos y susceptibles que los corazones de los hombres, que son más filantrópicas y sensibles al necesitado y al sufriente, que son inflexiblemente opositoras a la guerra y son amantes de la paz. Esforzaos para que el ideal de una paz internacional pueda llegar a realizarse a través de los esfuerzos de las mujeres, pues el hombre es más proclive a la guerra que la mujer, y una evidencia real de la superioridad de la mujer será su servicio eficiente en el establecimiento de la paz universal.»

('Abdu'l-Bahá; La Promulgación de la Paz Universal, p. 330)

2092. La mujer por naturaleza se opone a la guerra

«...imbuida de las mismas virtudes que el hombre, elevándose a través de todos los grados de la consumación humano, las mujeres llegarán a ser los pares del hombre, y hasta que esta igualdad no sea establecida no se facilitarán el logro y el progreso verdadera para la raza humana. «Las evidentes razones que subyacen en esto son las siguientes. La mujer por naturaleza se opone a la guerra; ella es una defensora de la paz. Las madres crían y educan a sus hijos, les dan las primeras reglas de educación y trabajan diligentemente en su favor. Considerad, por ejemplo, una madre que por veinte años ha criado a un hijo tiernamente hasta la edad de la madurez. Seguramente no consentirá en que su hijo sea despedazado y muerto en el campo de batalla. Por tanto, a medida que la mujer progresa hacia el nivel del hombre en poder y privilegio, con derecho al voto y al control del gobierno humano, es muy seguro que la guerra cesará; pues la mujer es naturalmente la más devota y firme defensora de la paz internacional.»
(*'Abdu'l-Bahá; ibídem, pp. 432-437*)

2093. La mujer tiene mayor coraje moral que el hombre

«La mujer, en verdad, es de mayor importancia para la especie. Ella es la que lleva el mayor peso y el mayor trabajo. Observad los reinos vegetal y animal. La palmera que da frutos es el árbol máspreciado porque produce dátiles. El árabe sabe que para un viaje largo la yegua es la que tiene más aliento. Por su mayor fortaleza y ferocidad, la leona es más temida por el cazador que el león...«La mujer tiene mayor coraje moral que el hombre; ella también posee dones especiales que le permiten gobernar en momentos de peligro y de crisis.» (*'Abdu'l-Bahá; 'Abdu'l-Bahá in London, pp.102-103. La Mujer, p. 79*)

2094. Deberes de las primeras educadoras de la humanidad

«El deber de las mujeres por ser las primeras educadoras de la humanidad está claramente expresado en las Escrituras. A toda mujer le corresponde, si se llega a ser madre, determinar la mejor forma en que ella, por un lado, pueda desempeñar su principal responsabilidad como madre, y por otro, cómo participar dentro del límite posible, en otros aspectos de las actividades de la sociedad de la cual forma parte.»

(*De una carta escrita en nombre de la Casa Universal de Justicia a un creyentes, 22/4/1981. Ibídem, p. 84*)

2095. Actualmente la igualdad de los sexos no es aplicada

«La igualdad de hombres y mujeres no es, en la actualidad, universalmente aplicada. En aquellas áreas donde tradicionalmente la desigualdad aún obstaculiza su progreso, debemos tomar la delantera en la práctica de este principio bahá'í. Las mujeres y las jóvenes bahá'ís deben ser estimuladas a tomar parte en las actividades sociales, espirituales y administrativas de sus comunidades.»

(*Casa Universal de Justicia; mensaje a los bahá'ís del mundo, Ridván 1984. Ibídem, p. 108*)

2096. El sufragio femenino y la paz internacional

«Pregunta: ¿No es un hecho que no se puede lograrse la paz universal hasta que no haya democracia política en todos los países del mundo? «Respuesta: Es muy evidente

que en el futuro no habrá centralización en los países del mundo, ya sean de gobiernos constitucionales, republicanos o democráticos en su forma. Los Estados Unidos bien pueden exponerse como ejemplo de gobiernos futuros, es decir, cada provincia será independiente en sí misma, pero habrá una unión federal que protegerá los intereses de los diferentes estados independientes. Puede que no sea una forma

republicana o democrática. Dejar de lado la centralización, la cual promueve el despotismo, es la exigencia de la época. Esto dará como resultado la paz internacional. Otro hecho de importancia similar para producir la paz internacional es el sufragio femenino. Es decir, cuando sea establecida la igualdad perfecta entre hombres y mujeres, la paz será una realidad por la simple razón de que las mujeres en general jamás favorecerán la guerra. Las mujeres no estarán dispuestas a permitir que aquellos a quienes ellas han cuidado tan tiernamente, vayan al campo de batalla. Cuando ellas tengan voto se opondrán a cualquier causa de guerra. Otro factor que producirá la paz universal es la creación de lazos entre Oriente y Occidente.»
(*Abdu'l-Bahá; La Promulgación de la Paz Universal, p. 193*)

2097. La igualdad de los sexos abolirá la causa de la guerra

«Hasta que las mujeres no alcancen el mismo grado que el hombre, hasta que no disfruten del mismo campo de actividad, no se realizará un logro extraordinario para la humanidad; la humanidad no podrá volar hasta la altura de los reales logros. Cuando las dos alas o partes se vuelvan equivalente en fuerza, disfrutando de las mismas prerrogativas, el vuelo del hombre será elevado y extraordinario. Por tanto, la mujer debe recibir la misma educación que el hombre y toda desigualdad debe ser corregida.»
(*Abdu'l-Bahá; Ibídem, p. 432*)

2098. El principio de igualdad

«El principio de la igualdad entre hombres y mujeres, como las demás enseñanzas de la Fe, puede ser efectiva y universalmente establecida entre los amigos cuando es ejercida en conjunción con todos los otros aspectos de la vida bahá'í. El cambio es un proceso evolutivo que requiere paciencia para con uno mismo y con los demás, educación amorosa y el paso del tiempo; mientras los creyentes profundizan su conocimiento de los principios de la Fe, gradualmente descartan actitudes tradicionales por largo tiempo sostenidas, y progresivamente conforman su vidas a las enseñanzas unificadoras de la Causa.»
(*De una carta escrita en nombre de la Casa Universal de Justicia a un creyentes, 25/7/1984. La Mujer, pp. 109-110*)

2099. Dios no pregunta ¿eres mujer o eres hombre?

«En realidad, Dios ha creado a toda la humanidad, y en Su estimación no existe distinción entre masculino y femenino. Aquel cuyo corazón es puro, es aceptable a Su vista, ya sea hombre o mujer. Dios no pregunta '¿eres mujer o hombre?' Él juzga las acciones humanas. Si ellas son aceptables ante el umbral del Glorioso, tanto hombre como mujer serán igualmente reconocidos y recompensados.»
(*Abdu'l-Bahá; La Promulgación de la Paz Universal, p. 154*)

2100. La mujer debe estudiar ciencias industriales y agrícolas

«La mujer debe dedicar sus energías y habilidades especialmente a las ciencias industriales y agrícolas, buscando ayudar a la humanidad en aquello que es más necesario. Por estos medios ella demostrará capacidad y asegurará el reconocimiento de la igualdad en la ecuación económico-social.»
(*Abdu'l-Bahá; ibídem, pp. 329-330*)

2101. Iguales derechos y prerrogativas masculinas

«...Bahá'u'lláh ha revelado el principio religioso de que la mujer debe recibir el mismo privilegio en la educación que recibe el hombre, y pleno derecho a sus prerrogativas. Es decir, no debe existir diferencia en la educación del varón y la mujer para que las mujeres puedan desarrollar igual capacidad e importancia que el hombre en la ecuación económico-social. Entonces el mundo alcanzará la unidad y la armonía. En épocas pasadas la humanidad fue defectuosa e ineficiente porque estaba incompleta. La guerra y su desolación agotaron al mundo. La educación de la mujer será un paso gigantesco hacia su abolición y fin ya que la mujer ejercerá toda su influencia contra la guerra. La mujer cría al niño y educa al joven hasta la madurez. Ella rehusará ofrecer sus hijos en sacrificio sobre el campo de batalla. Ciertamente, ella será el factor más importante en el establecimiento de la paz universal y el arbitraje internacional. Es seguro que la mujer abolirá la guerra entre los seres humanos.»

(*Abdu'l-Bahá; ibídem, pp. 124-125*)

2102. Las desigualdades que aun persisten son insignificantes

«Abdu'l-Bahá aseveró: “En esta época divina las generosidades de Dios han abarcado al mundo de la mujer. La igualdad del hombre y la mujer, con excepción de algunos aspectos insignificantes, ha sido total y categóricamente declarada. Las distinciones han sido completamente eliminadas.” Que el hombre y la mujer difieran el uno del otro en ciertas características y funciones es un hecho ineludible de la naturaleza; lo importante es que Él considera a las desigualdades que persisten entre los sexos como ‘insignificantes’»

(*De una carta escrita en nombre de la Casa Universal de Justicia a una Asamblea Espiritual Nacional, 08/1/1981. La Mujer, p. 37*)

2103. El mundo de la humanidad consta de dos partes

«El mundo de la humanidad consta de dos partes: hombre y mujer. Cada una es el complemento de la otra. Por consiguiente, si una es defectuosa, la otra necesariamente será incompleta, y la perfección no podrá alcanzarse. En el cuerpo humano existen una mano derecha y una mano izquierda, funcionalmente iguales en servicio y administración. Si cualquiera de ellas fuese defectuosa, el efecto, naturalmente, se extendería a la otra comprometiendo la integridad del todo; pues la ejecución no es normal a menos que ambas sean perfectas. Si decimos que una mano es deficiente, demostramos la inhabilidad e incapacidad de la otra; dado que sola no se realiza plenamente. Así como la realización física es completa con dos manos, así también el hombre y la mujer, las dos partes del cuerpo social, deben ser perfectos. No es natural que alguno de los dos permanezca sin desarrollar; y hasta que ambos no se perfeccionen no se verificará la felicidad del mundo humano.»

(*Abdu'l-Bahá; La Promulgación de la Paz Universal, p. 134, 23-24*)

2104. La paz mundial es imposible sin el sufragio universal

«Es más, está bien establecido en la historia que cuando la mujer no participó en los asuntos humanos los resultados nunca lograron un estado de consumación y perfección. Por otra parte, toda empresa relevante del mundo humano donde la mujer ha tenido participación ha llegado a ser importante. Esto es históricamente cierto y está más allá de toda impugnación, aún en religión. Jesucristo tenía doce discípulos y entre sus seguidores había una mujer conocida como María Magdalena. Judas Iscariote se convirtió en traidor e hipócrita, y después de la crucifixión los restantes once discípulos vacilaban y estaban indecisos. En la evidencia que aportan los Evangelios es innegable que quien los confrontó y restableció su fe fue María Magdalena.»

(*Abdu'l-Bahá; ibídem, pp. 154-155*)

